

Resumen de Matilda, de Roald Dahl

La historia comienza explicando que a los padres a menudo les cuesta ver los defectos de sus hijos. Luego presenta a la familia Wormwood, que consiste en el Sr. y la Sra. Wormwood y sus dos hijos, Michael y Matilda. Los padres consideran a Matilda sólo una molestia y esperan deshacerse de ella lo antes posible. Matilda es extremadamente inteligente y ha aprendido a leer sola a los 3 años, pero sus padres la reprenden por ello.

Un día, Matilda le pide a su padre que le compre un libro, pero él se niega rotundamente, diciendo que en su casa ya tienen una televisión de 12 pulgadas. Entonces, Matilda comienza a ir por su cuenta a la biblioteca local, donde lee vorazmente novelas clásicas como Grandes Esperanzas y Jane Eyre. Los Wormwood siguen burlándose de ella por leer y obligándola a sentarse con ellos para ver la televisión, en lugar de dejarla leer en paz.

El Sr. Wormwood es vendedor de coches usados y cuenta con orgullo cómo engaña a sus clientes al alterar el kilometraje de los vehículos y hacer otros trucos deshonestos. Matilda lo reprende, diciendo que eso es hacer trampa, pero el Sr. Wormwood insiste en que nadie se hace rico siendo honesto. Matilda decide vengarse de las fechorías de sus padres con pequeñas travesuras inofensivas.

En la primera, pega el sombrero del Sr. Wormwood a su cabeza con pegamento muy fuerte, para que no pueda quitárselo. En otra ocasión, esconde un loro que sabe decir «No fastidies» en la chimenea, haciendo que los Wormwood crean que su casa está embrujada por un fantasma. Matilda continúa jugando este tipo de bromas a sus padres cada vez que se portan mal con ella.

Un día, el Sr. Wormwood presume ante Michael de las ganancias que ha hecho vendiendo coches ese día. Cuando Matilda calcula mentalmente la suma total de las ganancias con precisión, su padre insiste furiosamente en que ella debió haber hecho trampa. Matilda decide vengarse tiñendo el aceite capilar de su padre con el tinte rubio de su madre. Al día siguiente, el Sr. Wormwood aparece con el pelo teñido de un rubio sucio, para horror de la familia.

A pesar de las burlas de sus padres, Matilda se las arregla para sobrellevar su situación llevando a cabo estas pequeñas venganzas. Sigue demostrando ser mucho más inteligente que ellos, lo que le da cierto poder a pesar de ser sólo una niña pequeña en su familia.

La historia continúa contando los primeros días de Matilda en la escuela Crunchem Hall. Su profesora, la señorita Honey, queda muy impresionada con las habilidades matemáticas y de lectura de Matilda. La escuela está dirigida por la cruel directora Trunchbull que odia a los niños pequeños. Trunchbull tiene un armario llamado «La Ratonera» donde encierra a los niños a modo de castigo.

La señorita Honey visita a los padres de Matilda, los Wormwood, para hablarles de las capacidades de su hija, pero ellos no muestran interés y piensan que lo más importante es que una niña sea atractiva para conseguir un buen marido.

En el recreo, Matilda se hace amiga de Lavender. Otra niña llamada Hortensia les cuenta historias escalofriantes sobre la malvada directora Trunchbull y cómo ella ha pasado tiempo en La Ratonera por hacerle bromas crueles. Hortensia relata que Trunchbull solía lanzar martillo y aún usa esas habilidades para lanzar niños por el aire.

Elas presencian cómo Trunchbull agarra a una niña llamada Amanda por sus coletas y la lanza por encima de la valla del patio, solo porque odia las coletas. Matilda y Lavender están horrorizadas con la directora. Como la señorita Honey no ha convencido a los Wormwood de fomentar el talento de Matilda, decide darle libros avanzados para que aprenda sola durante las clases.

Matilda se absorbe en los libros sobre literatura, geometría y francés. Ella y Lavender pasan más tiempo con Hortensia, que les relata más horribles historias sobre Trunchbull. Un día Lavender se ríe cuando Hortensia imita a la directora y Trunchbull la oye. Decide castigarla metiéndola en La Ratonera.

Matilda está furiosa con el trato injusto de Trunchbull. Se le ocurre un plan brillante para vengarse pintando la casa de Trunchbull. Lo llevan a cabo con éxito, pero tienen que huir cuando la directora llega antes de lo esperado. Al día siguiente, Trunchbull encierra a Lavender en La Ratonera acusándola sin pruebas. Matilda oye angustiada los gritos de Lavender.

El libro continúa con Matilda y su amiga Lavender discutiendo sobre las crueles acciones de la directora Trunchbull, como tirar a una niña por los pelos o hacer comer una enorme tarta a Bruce Bogtrotter.

Al día siguiente, la directora Trunchbull hace una de sus visitas semanales a la clase de Matilda. Allí intimida y maltrata a varios niños, incluyendo a Nigel, Eric y Rupert. Los acusa de tener las manos sucias, no saber las tablas de multiplicar y deletrear mal. La señorita Honey, la maestra de Matilda, observa impotente los abusos.

Cuando la Trunchbull se dispone a beber agua de una jarra, una salamandra que Lavender había puesto cae dentro del vaso. La Trunchbull se asusta y acusa injustamente a Matilda de haber hecho la broma. La amenaza con expulsarla. Matilda se enfada mucho por la injusticia y, misteriosamente, hace que el vaso se vuelque sobre la directora usando sus ojos.

Matilda le cuenta este extraño suceso a la señorita Honey. Al principio no le cree, pero cuando Matilda vuelve a volcar un vaso usando sus ojos, la maestra se queda atónita. Matilda parece entrar en un estado de trance cuando usa sus poderes. La señorita Honey invita a Matilda a merendar para hablar más sobre este asombroso don que tiene.

La señorita Honey se reunió con Matilda fuera de la escuela y caminaron juntas por la calle del pueblo. Pasaron por diferentes tiendas y llegaron al otro lado del pueblo, a una estrecha carretera rural donde ya no había gente. Ahora que estaban solas, Matilda se volvió muy comunicativa y le contó a la señorita Honey sobre su habilidad para mover objetos con la mente. Le dijo que podía volcar vasos y otras cosas pequeñas, e incluso objetos más grandes como mesas y sillas con gente sentada en ellas. La señorita Honey le advirtió que debían tener cuidado ya que estaban jugando con fuerzas desconocidas que podrían ser peligrosas. Matilda estaba emocionada y no le preocupaba, pero la señorita Honey insistió en que debían proceder con precaución.

Llegaron a una pequeña puerta verde que daba a la casa de la señorita Honey. Era una casita diminuta de ladrillo rojo que parecía sacada de un cuento de hadas. La señorita Honey recitó un poema antes de entrar que comparaba la casa con el hogar de Caperucita Roja. Dentro, la casita estaba casi vacía, con sólo unas cajas que hacían de mesa y sillas. No había muebles ni cuadros en las paredes. Matilda estaba horrorizada al ver las humildes condiciones en las que vivía su maestra.

En la pequeña cocina, la señorita Honey preparó té y pan con margarina para merendar. Matilda se preguntaba por qué la maestra vivía en la pobreza. La señorita Honey le contó que ella era la excepción y los otros maestros no vivían así. Matilda siguió haciendo preguntas inocentes hasta que la señorita Honey se puso tensa y Matilda se dio cuenta de que había un misterio detrás de su situación.

La señorita Honey decidió contarle su historia a Matilda. Le explicó que cuando ella nació, su padre era médico en el pueblo y vivían en una gran casa en el bosque. Pero su madre murió cuando ella tenía dos años, así que su padre invitó a vivir con ellos a la hermana soltera de su madre para que cuidara de la niña. La señorita Honey odiaba a esta tía desde el principio. Luego, cuando ella tenía cinco años, su padre también murió repentinamente. Se rumoreaba que se había suicidado, pero la señorita Honey sospechaba que su tía lo había asesinado. Después de eso, su tía se convirtió en su tutora legal y en la dueña de la casa. La trataba muy mal, la aterrorizaba y abusaba de ella, convirtiéndola en su esclava.

La señorita Honey creció completamente dominada y atemorizada por esta tía. Tuvo que hacer todas las tareas domésticas y atender sus necesidades. A pesar de ser una buena estudiante, no pudo ir a la universidad porque su tía la necesitaba en casa. Sólo la dejó asistir a una escuela de magisterio cercana si volvía temprano a cocinar y limpiar para ella. Cuando la señorita Honey finalmente consiguió trabajo como maestra, su tía le dijo que le debía miles de libras por criarla, y arregló que su salario fuera directo a su cuenta bancaria, dejándole solo una libra por semana para gastos.

Un día, la señorita Honey encontró la pequeña casita donde ahora vivía y decidió alquilarla sin decírselo a su tía. Finalmente reunió el coraje para enfrentarla y escapar. Con sólo una libra por semana, se las arreglaba para vivir comprando petróleo para calentarse, leche, té y pan. Comía bien en la escuela así que no necesitaba más. Matilda se sintió muy inspirada por el coraje de la señorita Honey.

Hablaron sobre la casa grande que debería haber sido heredada por la señorita Honey, pero su tía presentó un documento falso diciendo que el padre se la había dejado a ella. Sin el testamento original, la señorita Honey no tenía cómo probar que la casa era suya. Matilda sugirió que contratara un abogado para impugnar el documento falso, pero la maestra no tenía dinero para eso. La señorita Honey reveló que su tía malvada era en realidad la temida directora Trunchbull.

La señorita Honey advierte a Matilda que tengan cuidado cuando la señorita Trunchbull les dé clase ese día. Cuando llega, la señorita Trunchbull interroga a Wilfred sobre la tabla del 3 pero de forma confusa. Lo levanta del suelo de un tobillo y Nigel grita que la tiza se está moviendo sola en la pizarra. Está escribiendo el nombre de la señorita Trunchbull, Agatha, lo que la hace desmayarse. La llevan a la enfermería y al día siguiente no va a la escuela. El director va a investigar y descubre que se ha ido de la ciudad.

Luego la señorita Honey recibe una carta de un notario informándole que han encontrado el testamento de su padre. Resulta que ella es la verdadera dueña de la casa donde vivía la señorita Trunchbull y también de los ahorros de su padre. La señorita Honey se muda a esa casa, donde Matilda la visita a menudo. En la escuela, el señor Trilby reemplaza a la señorita Trunchbull como director, y Matilda es transferida a un curso superior. Un día, Matilda le cuenta a la señorita Honey que ha perdido sus poderes telequinéticos ahora que su mente está ocupada con las clases más avanzadas.

Una tarde, cuando Matilda regresa a casa, encuentra a sus padres haciendo maletas apresuradamente. Le dicen que se van a España para siempre en media hora. Matilda no quiere ir e intenta convencerlos de que la dejen quedarse con la señorita Honey, pero ellos no la escuchan. Matilda va corriendo a decírselo a la señorita Honey, y ésta le explica que su padre está metido en una red de coches robados. Cuando llegan a la casa, los padres de Matilda acceden fácilmente a dejarla con la señorita Honey. Finalmente se van y Matilda por fin tiene el hogar cariñoso que siempre quiso.